

Francisco Güeto, presidente saliente de la HOAC:

«Debemos seguir creciendo en cercanía con los empobrecidos del sistema»

Redacción

Francisco Güeto será relevado como presidente de la HOAC en la XII Asamblea General, en cumplimiento de sus propios estatutos. Este antiguo trabajador de Telefónica repasa los logros alcanzados y los retos pendientes de la vida y misión de la HOAC.

—¿Cómo valora la marcha de la HOAC en estos últimos seis años?

—La HOAC es un movimiento y como tal es dinámico. En la asamblea anterior nos marcamos unos retos muy ambiciosos: seguir definiendo nuestro Proyecto Evangelizador; crear una nueva dinámica que nos permita, a través de la identificación con los sectores más débiles y empobrecidos del mundo obrero, mostrarles nuestra cercanía; y al mismo tiempo replantearnos nuestro Quehacer Apostólico Comunitario para lograr sensibilizar a las estructuras del mundo del trabajo y de la Iglesia, sobre el empobrecimiento y precariedad de los trabajadores. También decidimos adaptar nuestra estructura y funcionamiento a la situación de los militantes y de las diócesis.

En la mayor parte de las diócesis, los militantes han definido su proyecto y se han puesto en marcha los sectores, no sin dificultades. Está costando desarrollar el Quehacer Comunitario, aunque hay experiencias muy positivas. El crecimiento es desigual y hay diócesis muy estancadas, debido a un progresivo envejecimiento de nuestra gente, como ocurre en toda la Iglesia



española. No obstante, el trabajo realizado está sirviendo para acercarnos a las víctimas de las condiciones de vida y trabajo de esta sociedad de producción y consumo, implicándonos en la defensa de su dignidad.

—¿Qué espera de la próxima XII Asamblea General?

—Hemos decidido continuar potenciando la dinámica de los Sectores. También hemos reflexionado sobre

los contextos social y eclesial. Esta Asamblea ha de ser el empuje para seguir creciendo en encarnación con los empobrecidos del sistema capitalista de producción y consumo, un sistema que ha generado la crisis actual provocando más pobreza en los de siempre (el mundo obrero), mientras los poderosos se siguen pavoneando de sus grandes beneficios, sin querer compartirlos y obstaculizando el bien común.

Los miembros de la HOAC debemos ser capaces de vivir, pensar y actuar desde las claves del Evangelio de Jesucristo, de forma que podamos ofrecer en nuestros ambientes, el proyecto de felicidad de Jesucristo, a través de nuestra vida de comunión, tanto entre nosotros y como con el mundo obrero, y desde ahí hacer el anuncio explícito de Jesucristo.

—*La HOAC se ha esforzado en estos últimos años por defender la tesis de que el conflicto social, sigue hoy abierto y que el actual sistema de producción y consumo está cambiando la esencia del ser humano. ¿Considera que las instancias eclesiales, políticas, sindicales y sociales han comprendido bien lo que la HOAC ha querido transmitir?*

—En el «Seminario sobre el Conflicto Social» que se realizó desde el Departamento de Pastoral Obrera de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, en el que participó la HOAC, se planteaba que el actual sistema ha generado una nueva manera de pensar, de sentir y de actuar que fomenta valores como el ganar, el gastar y el gozar desde un individualismo y relativismo atroz, que no valora, o más bien, desprestigia, lo comunitario, la solidaridad, la participación política..., pudiendo decir que se ha generado una nueva cultura.

Cuesta hacerlo entender en los diferentes ambientes sociales y eclesiales. Se comprende mejor cuando se habla de las manifestaciones de dicho conflicto y, en concreto, cuando se ponen ejemplos de personas que viven las consecuencias.

—*Parece que la actual crisis ha vuelto a poner sobre el tapete la importancia del trabajo digno. ¿Qué cree que debería aportar la HOAC en este momento histórico?*

—La dignidad en el trabajo ha sido y es una de nuestras preocupaciones permanentes. En los últimos años nos

hemos sumado a la campaña de la Organización Internacional del Trabajo sobre el «trabajo decente». Hemos denunciado las condiciones de trabajo, y en los contactos con las organizaciones sociopolíticas hemos dialogado sobre estos aspectos.

En la actual crisis nos preocupa —no sólo la situación de muchos trabajadores de todos los sectores que de golpe se han encontrado sin trabajo y, muchos, con una hipoteca inmobiliaria, a la que no pueden hacer frente, entre ellos bastantes inmigrantes—, sino también, la situación de incertidumbre en la que viven otros muchos que ven como disminuye el trabajo y antes de verse en la calle acceden a inferiores condiciones de trabajo.

En su momento dijimos que «esta crisis económica no es principalmente un problema técnico», sino que «es una crisis ética, de principios morales, sobre los que se ha ido construyendo la economía, nuestra sociedad y nuestra existencia». Hacíamos notar que «lo más grave, junto al drama del sufrimiento, la desesperanza y la muerte de miles de hermanos nuestros en todo el planeta», era que «nuestras vidas, nuestros deseos y aspiraciones también se están construyendo desde esos mismos principios». Por eso concluíamos que «es urgente no sólo refundar la vida so-

cial, la economía, sino nuestra propia humanidad».

—*¿Está consiguiendo la HOAC, sus militantes, acercarse a los obreros más empobrecidos, como pueden ser los inmigrantes?, ¿qué queda por hacer?*

—Es lo que pretendemos con la dinámica de los Sectores, y además requiere una mayor encarnación de los militantes. En esta asamblea nos planteamos una «dinámica para avanzar en concretar en la HOAC formas de vida que nos ayuden a sentir, pensar y actuar desde Jesucristo y a desarrollar un Quehacer Apostólico que las ofrezca como camino de humanización y comunión en el mundo obrero». Hay diócesis donde se están iniciando y en alguna, hay también equipos de inmigrantes.

—*Es cierto que la sociedad ha evolucionado muy deprisa, también han cambiado las mediaciones obreras y sociopolíticas. ¿Cómo contempla hoy la HOAC su participación en las mis-*



«Nuestra presencia en las organizaciones, debe ser desde los últimos, para dar voz a los que viven las peores condiciones y contribuir a hacerlos protagonistas»

mas?, ¿cuál es su relación con ellas?

—La HOAC a lo largo de su historia, con más o menos insistencia, siempre ha tenido claro que las mediaciones (estructuras, organizaciones), donde se da el compromiso de los militantes han de ser las propias del mundo obrero, sin olvidar su ser Iglesia. Las organizaciones obreras y sociopolíticas hoy ponen más el acento en la gestión que en la participación, lo que les impide conocer más a fondo los problemas reales de las personas y dificulta que los trabajadores sean protagonistas de su propia realización. La participación se ha reducido a pagar la cuota y a asistir a las asambleas de convenio y procesos electorales. Venimos insistiendo en la necesidad de que nuestra presencia en las organizaciones, sea desde los últimos, para dar voz a los que viven las peores condiciones y contribuir a hacerlos protagonistas.

Con las organizaciones, además de las relaciones personales de los militantes, existen contactos desde las Comisiones Diocesanas y a nivel general con sindicatos, partidos políticos y otras organizaciones sociales. En estos contactos se valora muy positivamente la historia de la HOAC, la participación y la validez de los militantes en las mismas.

—¿Está preparada la HOAC para afrontar los retos de futuro en una sociedad plural, dinámica, secularizada y donde las condiciones de trabajo y de vida destacan por su precariedad e inhumanidad?

—El trabajo de la HOAC nunca ha sido fácil, de ahí que nuestra historia esté llena de incomprensiones de cada momento. En el secularismo actual, se nos ve muy eclesiales desde fuera de la Iglesia y, desde dentro, no se comprende nuestra cercanía al mundo obrero, que se ve como una cosa del pasado. La HOAC siempre ha estado en la realidad del mundo, viviendo las penas y alegrías, los sufrimientos y las esperanzas, la realidad de cada una de las personas de nuestro entorno.

«He descubierto la entrega incondicional de muchos militantes; la vida de comunión de muchos equipos...»

Como seguidores de Jesucristo hemos de creer en las posibilidades de las bienaventuranzas y mantener la certeza de que es posible la Comunión, ya que Dios es Trinitario, Dios es Comunión, como decía Rovirosa, y sólo desde la comunión entre nosotros y con el mundo obrero es posible la humanización de nuestro mundo.



—¿Qué crees que ha de aportar hoy la HOAC a la misión evangelizadora de la Iglesia?

—La HOAC puede aportar a la Iglesia la realidad de las personas sufrientes del mundo obrero, víctimas del sistema de producción y consumo; la experiencia propia de nuestra encarnación en esa realidad; nuestra mística, nuestra formación y nuestras reflexiones; y la vida de nuestros militantes.

—¿Qué ha supuesto a nivel personal estos cuatro años de dedicación plena a acompañar la marcha general de la HOAC?, ¿qué debería tener en cuenta la persona que tome tu relevo?

—A nivel personal ha supuesto el crearme en serio que Dios escribe recto con renglones torcidos y el darme cuenta que la HOAC no es obra de los militantes, la HOAC es más que un movimiento ya que con la acción sola de los militantes no sería todo lo que es. Vine muy pobre y me voy enriquecido, he descubierto la entrega incondicional de

muchos militantes; la espiritualidad profunda de otros, como el amigo Matías, en los momentos difíciles de su vida; la fraternidad de los militantes; la vida de comunión de muchos equipos. Todo esto y mucho más quedará en mi memoria para siempre.

A María, mi esposa, y a mí nos ha servido para conocer más profundamente a Rovirosa, a través de sus escritos en catalán y nos ha ayudado a acrecentar nuestra fe y nuestra espiritualidad y, por qué no decirlo, a querernos más, si cabe.

También ha habido momentos difíciles, que han sido más duros por no haberse comprendido bien el mucho cariño que la HOAC tiene a la Acción Católica y a la Iglesia.

A la persona que tome el relevo sólo le digo que se fíe de Él, del Espíritu del Señor que nunca falta. Si no fuera por Él, no sería posible esta obra. Y le ofrezco mi disponibilidad personal para las menudencias en las que pueda ayudar. ■